



Mª Carmen Amate Martínez

Licenciada en Historia y miembro del Departamento de Historia del Instituto de Estudios Almerienses

APROXIMACION A UN MITO:

“El Eco de Alhama. Periódico Semanal Independiente. Defensor de los Intereses Locales” (1903)

Si adentrarse en el estudio de un aspecto concreto de nuestro pasado histórico siempre es un reto cargado de interés y de satisfacción para el historiador, lo es más, en mi caso, iniciar esta breve aproximación a la realidad de un mito.

EL Eco de Alhama, el primitivo periódico alhameño de principios de siglo, es una realidad materializada en cuatro páginas cargadas de noticias, del sentir de un grupo de personas y de la vida cotidiana de un pueblo que vivía momentos de expansión económica, de dimensiones no conocidas hasta estas fechas, merced al llamado “fenómeno uvero”.

Años de búsqueda frustrada nos llevaron a pensar que “El Eco” solo existía en nuestra imaginación, que era una fantasía de algo que deseábamos que hubiese existido. Sin embargo hoy el interés de D. Cristóbal Abad Marín por conservar un retazo de la historia de su pueblo



Esto se va

Envueltas con las tristezas del horror luirá espantada de su propia obra la conjunción acéfala que en hora nefasta para España formaron el ejército Silveira y el jesuita Maura, pues que de la encarnada Selección del primero y la tan decantada Revolución desde arriba del segundo, solo ha resultado un producto híbrido que marcha a ciegas, entorpeciendo con sus sacudidas a los bruta de inepticias y arruinando con sus dilapidaciones y desahucios los últimos restos de nuestra empobrecida Hacienda. No se irán solos, porque en su caída arrastrarán envuelto en torbellinos de ciego este Régimen ignominioso que nos degrada, origen y causa de todos los males que afligen a la Patria.

Asistimos a uno de los períodos más críticos de nuestra Historia: el poder Temporal tratándonos como esclavos, el problema social sin solución posible, el crédito nacional y nuestros valores en baja constante, desorganizados todos los servicios públicos, en pleito el honor de nuestro valeroso Ejército é invadidos por el mas desenfrenado de los caciquismos, caminamos en tren expres al derrumbamiento de todo lo existente.

Sonó la hora en el reloj del tiempo, y á fuer de buenos patriotas, tenemos que secundar los esfuerzos generosos de esa pleveña de hombres ilustres que forman en el gran partido republicano Español, dirigidos por el sabio y eximio republicano D. Nico-

lás Salmerón y Alonso. Demostrarlo sería un crimen de lesa Patria. Un último impulso, y haremos Patria nueva con los tristes despojos que aun restan de esta nación desventurada.

Imitemos á esos enérgicos luchadores de Barcelona y Valencia en la labor incansante y tenaz que vienen sosteniendo por la reivindicación de sus derechos, y como por encantamiento surgirá la República, enterrando para siempre los privilegios de casta de que abominamos los hombres razonables y libres.

ANTONIO DELGADO.

Ensueño

Me acosté pensando lo que podía ser Alhama y pronto mi cerebro fué presa de los espejismos del sueño. Me encontré en un elevado cerro desde el cual dominaba la población, y á su alrededor una amplia zona de parrales de espléndida vegetación que despedían el delicado aroma de la florecencia.

Marchaba despacio, muy despacio, frotándome los ojos, para convencerme de que no era una visión de las visiones de la alucinación. Llegué á la entrada de la población donde encontré un hermoso edificio cuya fachada principal se llenó con grandes caracteres: «La Selvaconcha». Filé hacia la izquierda. Y seguí mi ruta y pronto me encontré en amplias y rectas calles con hermosas aceras alejando mis ojos y arrojando mi espíritu el mudo murmullo de algunas fuentes de

agua potable que en diferentes sitios surtían la población. Y avanzaba en mi paseo, vacilando entre asombros del cerebro, viendo talleres y fábricas por cuyas chimeneas salían densas columnas de humo, como incienso de la religión del trabajo.

A poco me encontré en una gran plaza en cuyos edificios de prodigiosa arquitectura, tenían rítmicas sugestivos como estos: «Escuela tónica», «Universidad popular», «Casa de inválidos del trabajo».

Después de esto me dirigí á la política y de la conversación que escuché con deleite, me enteré que una violenta conmoción popular implantó la república é hizo marcharse á Viena á las detestables monarquías que nos dejaron sin colonias y sin honor. Y siguieron hablando de las cárceles desiertas y Academiagratinas que fundó el nuevo régimen, de la enorme reducción de los presupuestos de Guerra y Clero.

Eché de gozar ante tan bellas realidades me disponía á entregarme á locas expansiones de alegría cuando un ruido molesto pero no desconocido, me despertó sobresaltado. Miré también las almas, la dióves, que despertaba á los fieles con su timbre molesto para asistir á misa de alba.

¡Que lastima haber trocado tan hermoso sueño por tan triste realidad! Soñaba en la nueva Grecia de la civilización, y me encontraba mas de lleno en la España torvera, en la serva del Vaticano!

F. ARTÉS MÁRQUEZ.